

Entrevista a Roberto López Moreno revista Tierra Adentro Número 157 Abril / Mayo 2009

EL POETA, ÁBRARA DE TODA TEORÍA

Narrador, periodista, ensayista, musicólogo; forjador de nuevas generaciones de escritores y revitalizador del lenguaje, Roberto López Moreno (Huixtla, Chiapas 1942) entrega en esta conversación con Daniel Telléz, parte de la fábrica poética que ha valido su oficio durante sesenta y seis años de trabajo ininterrumpido.

"El poeta y los tiempos. Los tiempos impetuosos de hoy le son propios y ese punto -centro es su campo de acción, como siempre será, como siempre lo ha sido".

Autor de considerables títulos entre los que destacan *Las mariposas de la tía Nati*, *Yo se lo dije al Presidente*, *Motivos para la danza*, *Négridas*, *Décimas lezámicas*, *Morada del colibrí*, *Ábrara*, entre otros, en esta charla, fraguada a la luz de nuestros múltiples encuentros en "El Cuadrilátero", confín en que nuestro orgullo se somete a una torta Gladiador Jr., ritual nuestro ineludible, el hombre huixteco toma sus armaduras y deja entrever al poeta López Moreno -ganador del Premio Chiapas 2001, el más alto reconocimiento intelectual que otorga ese estado a sus artistas- habitado, colérico, frente al espejo, a contrafuego, soldado por el tiempo. En el perímetro de una dramática dualidad contenida -laguna piedra- Pigmaleón, a relámpago y vergüenza, reconstruye de la piedra la sonrojada mejilla de su portentoso trabajo poético.

Frente a discusiones insubstanciales, provisionales y mutables alrededor de la literatura y en particular sobre el quehacer poético, ¿qué anima a un poeta en estos tiempos impetuosos?

El poeta surgió sobre la tierra en el momento mismo del primer hombre, desde entonces, imán de las fuerzas desatadas, siempre ha estado en el centro de la tormenta. No sé de un verdadero poeta que no haya intentado darle – *que no le haya dado*, dirían otros más audaces- dirección al huracán. Esa es como su función, como su manera de estar en la encrucijada de los tiempos. Entonces, el tiempo de hoy es el de ayer a la vez que está siendo ya el de mañana; aquí entra la lucidez lezámica: “es el rayo de luz impulsado por su propio destino” (esto lo repito siempre, siempre, a la menor provocación). El poeta y los tiempos. Los tiempos impetuosos de hoy le son propios y ese punto centro es su campo de acción, como siempre será, como siempre lo ha sido. El huracán lo anima y anima al huracán. En el principio fue el verbo, y en el final inicia el principio.

"He escrito libros con preocupaciones sociales y otros con preocupaciones políticas y estéticas; de pronto me encuentro con que todo junto puede ser un cuerpo orgánico formado por todas las partes del dodecaedro".

¿Qué percibe el poeta López Moreno para nombrar el otro sentido del mundo?

La voz y la imagen multiplicadas del dodecaedro. Nefelibata lo pasea Darío, pero la raíz poderosa lo llama a tierra. En el transcurso es que empieza a ver y a contar lo que va viendo. Deletrea el dodecaedro convertido en los 400 cantos del ceniztle. Deletrea los 400 cantos convertidos en el dodecaedro. Deletrea y canta. Canta y cuenta. Cuenta y cuenta.

¿Cómo surgió en ti esa celebración de la escritura que es la poesía, homenaje lujurioso del verbo encarnado, como han escrito varios sobre tu palabra?

Chiapas es en el cosmos lo que una flor al viento, inicia en su clásico Enoch Cancino Casahonda. Nací en un milimétrico segmento de esa flor, pero aunque recibí de esa manera el primer impacto con el mundo, niño aun me trasladaron a la ciudad de México, a la colonia Portales. Ya venía perfectamente inoculado. ¿Mi tarjeta de identidad? La desleída receta contra el paludismo que por alguna causa sobrevivió a los años. Además, mi madre se encargó de dotarme de paisaje, encendió mi imaginación todo lo que pudo, y pudo mucho. Las márgenes del río de Churubusco, entonces aún río, aunque ya de aguas lastimadas, fueron mi Grijalva. Soñé mi tierra siempre hasta que fui a conocerla cuando mis ansias habían alcanzado la adolescencia, pero para entonces ya había escrito mis primeros poemas, ¿a quién?, a Chiapas. De alguna manera me había apropiado ya del ritmo y la palabra ardiendo; al mismo tiempo empezaba a convertirme para el mundo en deslumbrado chilangodante y eso, también me iba a dar su música.

¿Qué pretextos te ha insinuado la planicie chiapaneca para construir tu sinfonía de formas, voces y lenguaje?

Quizá esa respuesta se encuentra totalizada en un poema que escribí con admiración a un compositor sinfónico de mi tierra, Federico Álvarez del toro. El poema dice: Compás de cuatro cuartos: un sapo/ zapa la noche. Roza la hierba,/ la rosa hierve.

¿A que suena la entraña mineral?./ golpe de piedra tiene el destino después de su ábrara./ partitura de la primera huella sobre el lodo./ Canta vegetal el peso de la iguana/ mientras el colibrí masculla/ su corazón de flauta en el zigzag de los aromas./ Saturno cuaternario inventa la primera noche:/ en la danza de la llama/ eco federico se propaga/ desde la anacruza de su signo./ Por la señal de la savia ardiendo,/ de la savia ceiba,/ de la savia viento,/ de la savia sabia./ Por la señal del sol sobre el pecho de la selva lagarta,/ mosca viva, gasa garza,/ aura áurea, danta gigante./ Do, río que quema y que se quema a soles. Sí, do.

¿Cuáles pretextos el periodismo? ¿Y tus viajes?

De andares andamos. Mis primeros zapatos formales en la ciudad de Huixtla don Nicolás Arciniega, foja 133 frente y vuelta y 134 frente. Eran unos zapatos de cinta tinta con copia al carbón y paso apenas por enterarse. Quizá fueron intuitivos para entre brasas, pero intento trascendencia a los deméritos. Por asuntos del periodismo y algunas veces, no pocas, de la poesía, a estas alturas he estado en los rincones más inverosímiles del mundo. Poseo, por ejemplo, una plaquita de metal que constata el haber llegado yo, junto con el periodista Teodoro Rentería, hasta el punto más alto de la muralla China. También guardo en mi domicilio, en una pequeñísima urna de cristal, una chispita minúscula (los diminutivos están usados uno tras otro a propósito) una chispita ínfima de esa gran hoguera pétreo que es la Piedra de Huixtla. Se trata de una enorme piedra colocada por la naturaleza en forma vertical, como si una fuerza superior la hubiera puesto ahí, jugando con sus dimensiones, en la punta de uno de los cerros más altos de la Sierra del Soconusco y constituye uno de los símbolos de la región. Desde ahí la enorme piedra contempla en maravilloso acto prosopopéyico, la vegetación y el mar hablándose de tú a tú. La mínima chispa que poseo en la

ciudad de México, me hace presumir que tengo la Piedra de Huixtla en Xochicalco. También ahí guardo las palpitations de las piedras de la muralla China.

Y entonces suceden cosas que se convierten en poemas. Una vez transitaba por uno de los pasillos del aeropuerto de Bangkok. Todo me era extraño: las personas, su fisonomía, sus vestimentas, la rara música que emitían los altavoces.

De pronto, en medio de ese ambiente tan ajeno, dio inicio una nueva melodía, pero no de rarezas ondulantes para mí, como era de esperarse, sino lo que empezó a sonar en mis oídos incrédulos fue una de las más populares canciones de Agustín Lara: “Solamente una vez, amé en la vida”... Obvio que ese hecho maravilloso se convirtió en poema: “Oír una canción de Agustín Lara/ en los pasillos del aeropuerto de Bangkok/ no es poca cosa./ Solamente una vez amé en la vida,/ navega la melodía sobre el aire,/ bajo las aguas del océano vuela,/ la distancia penetra en el oído,/ solamente una vez.../ y es suficiente”. Lo mismo me sucedió muchos años antes en un hotel de San Luis Missouri; al amanecer prendí el radio para sentir cómo se oía la música gringa en su propia tierra y lo que escuché fue la canción de un paisano mío, Alberto Elorza, quien compuso uno de los boleros más bellos del movimiento del “filin” en México, “Tu ausencia”, se trata de una bellísima pieza que dice: “Tu ausencia me da un sentimiento,/ que destroza el corazón”... hecha famosa entre otros cantantes por Olga Guillot. Pero estos son los viajes, podría pasar todo el día contando anécdotas que me han sucedido en Moscú, en San Cristóbal de las Casas, en Struga, en Acaponeta, en París, en Veracruz o Acapulco, ah... y también en Tapachula. Pero hablar del periodismo, de cómo se acumula en el poema, pues nada más sería citar que el periodismo nos coloca todo los días en el pulso del mundo y nada más.

"Para eso es que es tan útil el soneto. Cabalgada la tinta, verso a verso descubre sus paisajes cintilantes y los verbos sonoros, militantes, son saetas que suma el universo".



¿Dónde emplazas el envión de la música y el ímpetu de tu oído musical? ¿Cómo nació tu relación con el compositor Juan Helguera?

Para mí, la música es fundamental. Todo yo soy Shostakovich... y Revueltas, claro. En donde quiera que se pise en mi casa hay un disco rodando de Shostakovich. Si tanto he oído a Shostakovich y a... para qué empiezo a nombrar compositores, no acabaría nunca, si tanto los he oído, cómo no los iba a utilizar para la música de mis poemas, soy un plagiario absoluto. ¿Cómo conocí a Juan Helguera? Juan es una persona que presume siempre que puede que a él lo ha hecho la biblioteca, pero también la calle. En 1969 acababa de obtener mi primer premio literario, en Chiapas, (son pocos mis premios y en casos muy especiales, no soy persona que me guste andar compitiendo en asuntos de versos). Ese día entré con el periodista Othón Villela Larralde a una cantina que está enfrente de lo que fue el periódico Novedades. Al poco rato entró un señor muy serio y Othón como resorte se levantó y estentóreo engoló la voz: “maestro, Juan Helguera”... Yo había oído hablar mucho del músico y escuchaba sus programas por Radio UNAM.



Me levanté yo también y entonces Othón nos presentó. Juan Helguera siempre ha provocado mi admiración, lo sabe todo de todo y sabe al dedillo que está sucediendo en el mundo día con día. Cuando escuchó mi nombre (tenía apenas tres días que se había publicado en una chiquitita nota y además era la primera vez que salía mi desconocido nombre en los periódicos). El alargó la mano y muy serio me dijo: “lo felicito por su premio, tenemos nuevo poeta”. Quedé perplejo y a partir de ese momento empecé a frecuentarlo como amigo. Como compositor, es el representante del espíritu de Satie en México y así lo escribí en uno de los ensayos que más quiero, titulado: “Cuando Erik Satie en la ciudad de Taxco”. Hasta la fecha es uno de mis amigos más cercanos, siempre le estoy aprendiendo algo. Tomé clases de música con él y cuando por razones de trabajo le dije que no podía continuar, me expresó que estaba bien, pero que solamente me pedía un enorme favor, y con su clásico sentido del humor “maligno” me dijo: “no le digas a nadie que fui tu maestro... por favor...”

Has escrito de Juan Bautista Villaseca, “maravilloso poeta, tan olvidado y desconocido y lastimado por la indiferencia de los que han escrito la historia de nuestra poesía”, háblanos de tu relación con el poeta y de ese diálogo que la reinención poética construyó también con Lezama Lima.

Juan Bautista Villaseca era médico de profesión. Murió joven, en las garras del alcoholismo, pero el suyo era un alcoholismo lento, callado, silencioso, sin euforias ni desbordamientos, diluido en una vasta cultura literaria. Era un genio y nos lo hemos estado perdiendo más para nuestro mal que para el de él. Era hijo de un culto médico chileno y una señora humilde originaria del estado de Guerrero. Sufrió muchos desengaños, muchas promesas que nunca le cumplieron. Hasta la fecha se desconoce su obra. Armé una antología, “Variaciones de invierno”, con varios de sus libros, todos aparecidos como ediciones de autor, hechos con el dinero que algunos amigos que podían económicamente, aportaban de vez en cuando. De ese libro, con ilustraciones de Leticia Ocharán y Mario Orozco Rivera apenas pude hacer 250 ejemplares que se perdieron en el tiempo y la distancia. Era un gran poeta de dominio absoluto en el verso libre y en los metros clásicos, todo cabía en su pluma y derramaba luz así tocara los temas más sombríos. Como una pequeña muestra de su poesía en verso libre citaré el inicio de su poema “Diurno del bar”. “El bar es el exilio de un sonámbulo/ que llega hasta la barra y se suicida. El bar es el agricultor, es el obrero, es el poeta,/ que cansados ya de hablarle al campo, al sindicato y a la vida/ se van a oír como les suena el alma entre los vasos./ El bar es un puñal de doble sueño”... Cuando se trataba de metros clásicos decía cosas como: “Para decirte adiós no me cabría/ la sílaba del mar ni del pañuelo/ ni la descalza carabela en vuelo/ de la alondra polar de la agonía. Cuando se dice adiós la luz se enfría”... y así hasta complementar el soneto. Es una lástima. La conversación que sostuvo con Lezama Lima y de la que nos da testimonio la crítica de cine Ysabel Gracida fue muy rara, porque Lezama sólo estuvo una vez en México y los tiempos no coinciden. Según eso, que va tomando la contextura del mito, el diálogo se inició en la ciudad de México y concluyó en la casa de Trocadero en La Habana, a donde media humanidad (la sabia) iba a conversar con Lezama. Ysabel Gracida llegó a Trocadero en un medio día en el que el sol habanero hacía ver visiones, llegó y tocó, tocó y entró, entró y oyó, oyó y relató, y tal diálogo (¿sucedió en realidad en México? ¿Sucedió en realidad en La Habana?) me he encargado de difundirlo como dicen los que dicen que sucedió. Se encuentra, íntegro, en las tres ediciones que existen de mi Poema a la Unión Soviética,

en varias revistas literarias y en las secciones culturales de diferentes diarios. Últimamente lo reproduje también en mi más reciente libro de ensayos “Vuelo de tierra” que acaba de publicar el CONECULTA de Chiapas. De dos poetas de esa fuerza imaginaria se podía esperar todo, hasta el más cumplido acto mágico, para eso Villaseca era Villaseca y Lezama, Lezama. Para eso, y para más.

"Asumamos la luz de la lámpara para atraer al lector que nos asume mientras asumimos nuestro destino de polvo... sombra... y nuevamente la palabra".

La militancia de la sangre en el puño, la hoz y el martillo, la negritud, la piel anterior a la música, los poemurales desde la conciencia precolombina imponente entre piedras, son continentes vastos de tu poesía, entre otros, ¿cómo dialogar con ellos? ¿dónde se insertan dentro de la inmensa tradición poética latinoamericana?

Aparentemente se nos vino abajo el sueño, como un violento despertar para los que soñábamos con un mundo más justo, de mayor equidad, de respeto entre los seres. Fue estrepitoso el derrumbe, entre pitos y matracas de muchos, como si con eso hubiera ganado el hombre y no al revés, como fue el haber dado un vertiginoso salto hacia el pasado. Pero las necesidades siguen estando ahí, más que antes, peor que antes y algo tendrán que hacer los que sueñan, y entre los que sueñan se encuentran los poetas, el poeta, ábrara de toda teoría. En Chiapas don Armando Duvalier nos enseñó a izar la voz como tambor, nadie le quiso seguir en el empeño. En América Latina la presencia del negro era una llaga profunda provocada por esas desigualdades que el sueño soñó en erradicar alguna vez. Grandes poetas de nuestra Latinoamérica con versos hicieron tambores. En Chiapas fue Duvalier pero nadie le siguió. Después, cuando ya iba a terminar el siglo XX, decidí cerrar el ciclo que él había abierto en la primera mitad de la centuria. Aprovechando mis disposiciones hacia la música fui la continuación de Duvalier, su continuación y su clausura. Escribí mi libro Négridas que fue publicado por el Instituto Veracruzano de Cultura. “Angus, las Angus, en dónde están las Angus/ ¿En dónde las Angus prendieron tambor?/ ¿De dónde hasta Huixtla?/ De Huixtla hacia dónde?”... Duvalier no había trabajado en vano, el círculo se había complementado. Pero, por lo tanto, quedaba el espacio abierto para nuevos ensayos en búsqueda de un nuevo discurso poético latinoamericano, algo nuestro en geografía y contemporaneidad que abriera nuevos y extensos campos para la expresión de nuestras cosas. Así fue como surgió mi propuesta poética denominada “Poemurales”. En México se ha hablado poco de esto, pero cuando he sido invitado a encuentros con poetas en otros países, Argentina, Colombia, Macedonia, Estados Unidos, etc., la propuesta ha despertado un gran interés y se ha discutido minuciosamente. Actualmente tengo una página web: robertolopezmoreno.com, ahí se puede encontrar amplio material sobre esta propuesta que radica principalmente en utilizar todos los lenguajes, sin prejuicios ni falsas purezas, que la contemporaneidad nos ha dado y poder así, de una manera lo más amplia y moderna, tratar nuestros asuntos. El reto estriba en que utilizando desde versos populares hasta ecuaciones, el poema, que en esas condiciones tiene que ser de largo aliento, se vea como un río que arrastra muchas maravillas pero no un largo cuerpo hecho de un montón de pegotes. Ese es el reto y sólo el talento poético puede superarlo. El gobierno de Chiapas publicó un libro, “Entre la iguana y el colibrí”, en donde el joven poeta Jorge Solís Arenazas aborda doctoralmente este asunto de los “Poemurales” y el Instituto Politécnico Nacional editó, por su parte, mi libro con siete “Poemurales”, bajo el título de “Morada del colibrí”. La cultura de América Latina se desarrolla dentro de su propia morada, que es el espacio que forman el ángulo recto integrado por la línea horizontal, representada por la iguana, la que recorre el territorio milímetro a milímetro y por lo tanto es la constante del conocimiento, y la línea vertical, representada por el colibrí, que es la imaginación que surge del conocimiento e inventa el vuelo. Los “Poemurales” pretenden recoger las enseñanzas de un Vallejo, de un Huidobro, de un Lezama, de un Neruda, de tantos, tantos nuestros que nos han dado palabra y alas, y trabajar un nuevo discurso y volver a alcanzar el sueño; nos es justo. Adolfo Castañón ha comentado: “López Moreno se inscribe desde luego en un linaje específico de la poesía hispanoamericana y que, para darme a entender aquí, llamaré expresionismo-barroco: es la idea formal, la línea que viene desde el último Darío”... y luego menciona una serie de nombres que por pudor no cito.

"Veo en las nuevas generaciones de poetas un manejo del lenguaje que difiere mucho al que se utilizaba hace apenas unas décadas".

En ese sentido la polifonía de los Poemas Murales o Poemurales, como los nombras, son una fuerza orgánica vital proveniente del muralismo y de la preocupación social que plantea desde su esencia latinoamericana...

A esta propuesta le denominé Poemurales justamente como un acto de reconocimiento a lo que nos dieron los grandes muralistas mexicanos Diego Rivera, José Clemente Orozco, Fermín Revueltas, Xavier Guerrero, Roberto Montenegro, Dr. Atl, Jean Charlot (francés que nos aportó mucho), Fernando Leal, Ramón Alva de la Canal, Carlos Mérida (guatemalteco que participó con su talento entre nosotros), Carlos Orozco Romero, Emilio García Cahero, Máximo Pacheco, Pablo O'Higgins, Alfredo Zalce, Jesús Guerrero, Juan O'Gorman, Julio Castellanos, José Renau, Rufino Tamayo, Raúl Anguiano, Francisco Zúñiga (otro centroamericano que nos enriqueció), José Chávez Morado, Leopoldo Méndez, Antonio Pujol, Aurora Reyes (la primera muralista mexicana), Fernando Castro Pacheco, Miguel Covarrubias, Jorge González Camarena, Manuel Rodríguez Lozano, Vlady, Fanny Rabel, Arnold Belkin (canadiense fallecido entre nosotros), Federico Silva, Pedro Coronel, José Hernández Delgadillo, Leopoldo Flores, Mario Orozco Rivera, Adolfo Mexiac, Benito Messeguer (venido entre los niños de la República Española), Guillermo Ceniceros, Carlos Humberto Valencia, Francisco Moreno Capdevilla (otro español nuestro), pero principalísimamente David Alfaro Siqueiros, a quien el "poemuralismo", considera el de mayor compromiso con la modernidad americana.

De ahí que a lo largo de tu obra poética, evidencias preocupaciones sociales, artísticas, políticas y estéticas, entre otras, ¿cómo entender -ahora, como lectores tuyos- ese aliento desde lo cotidiano y el tratamiento "moderno" del verso?

Para eso son precisamente los Poemurales, para que quepa todo eso en un solo envión que lleve la carga de los tiempos para desentrañar el nuestro y diseñar lo que vendrá. He escrito libros con preocupaciones sociales y otros con preocupaciones políticas y estéticas, y de pronto me encuentro con que todo junto puede ser el hilván, un cuerpo orgánico formado por todas las partes del dodecaedro del que hablábamos. El río, iguana hidráulica, arrastra muchas cosas que recoge a su paso, pero al final, como al principio fue, es el río. Todo eso es el río y va con todo. Así el verso en un Poemural puede ser desde un "chingadazo" sonoro y populachero que resuelva su dinámica en un simple y lacónico ¡ah!, hasta un planteamiento que nos dicte: $ax+b=0$ que irremediamente se va a convertir en $ax=-b$.

Desde esa perspectiva ¿es posible hoy hablar de experimentación en nuestra poesía mexicana?

Obviamente, baste con reconocer que desde el momento en que alguien se sienta a escribir un poema está iniciando un acto de experimentación. Pero no se trata tampoco de quedarnos en esa respuesta elemental. Veo en las nuevas generaciones de poetas un manejo del lenguaje que difiere mucho al que se utilizaba hace apenas unas décadas. Claro que en el proceso se cuelan los oportunistas que siempre hay. Las aguas están revueltas. Pero finalmente la calidad misma del que crea va aclarando el lomo revuelto de la iguana hidráulica. Por otra parte, simplemente, mi propuesta de los Poemurales, es una invitación a la experimentación a fondo.

En tu libro 13 sonetos + 1 sonejo = 14 dolores y 1 gozo... el silencio o catorce sonetos, escribes una disertación, contra el soneto, quizá la más astuta e inteligente escrita en nuestra lengua, ¿cómo asumes tu tarea inquebrantable de experimentación telúrica con el verso? Me explico, ¿es posible experimentar desde la forma del soneto, apegado a la "tradición" o dentro de la "tradición" no ocuparse ya del soneto ni de la forma y dar rienda suelta a la experimentación?

Considero al soneto necesario para el dominio pleno del lenguaje, la iguana nos da el verso en el aguaje para ser colibrí puntual y diario. La corriente, dinámico escenario, va inventando distancias en su viaje, y es torrente y canción entre el follaje dominando formal su abecedario. Se trata de ceñir lo más posible la palabra, que impuesta

como reto pierde el perfil sereno y apasible. Para darnos dominio, es el secreto; para darnos la forma en lo sensible. Para eso es que es tan útil el soneto. Cabalgada la tinta, verso a verso descubre sus paisajes cintilantes y los verbos sonoros, militantes, son saetas que suma el universo. Suma, rezuma del arcón disperso con la frase esterlina y sus diamantes, recogiendo el latir de los instantes con matices de vérbero diverso. El caudal suma a suma multiplica el rumor de los siglos que indiscreto al tramado del tiempo bien se aplica. Y descorre del cosmos lo concreto que con la tinta que en ardos se radica, para eso es que es tan útil el soneto.

En el mismo tenor, ¿cuál sería el infalible árbol sustentáculo de la tradición hispanoamericana que todo poeta debe concebir en el instante de la escritura?

El inevitable viaje de Darío hasta Gironde.

Asimismo, ¿cuál para hallar a los lectores de poesía, ahora que parece preocuparnos demasiado no tropezarnos con ellos?

Nos seguimos muriendo los muertos, nos seguimos enterrando lo mejor que podemos y permanecemos insistentes, seguimos estando, sin estar estando, hablando por la boca del tiempo. Nerval se suicidó colgándose de un poste, en París. Su muerte en esa forma diseñó la imagen de un arbotante irrumpiendo en la penumbra citadina. Por su parte, en Israel, Rosario Castellanos fue agredida hasta la muerte por el voltaje de una lámpara. Entonces, por lo advertido, el poeta tiende a convertirse en luz y la luz tiende a calcinarlo. El voltaje que lo destruirá es al mismo tiempo su fuerza de atracción. ¿Qué lector, cuál, llegará hasta la lámpara que me electrocuta para a su luz leer mi último verso que de esa manera se estará convirtiendo en el primero? Decía G. H. Hardy que los modelos de un matemático, al igual que los de un pintor o un poeta, deben ser hermosos, que “las ideas, como los colores o las palabras, deben ensamblarse de una forma armoniosa. La belleza es la primera señal, pues en el mundo no hay un lugar permanente para las matemáticas feas”. Asumamos la luz de la lámpara para atraer al lector que nos asuma mientras asumimos nuestro destino de polvo... sombra... y nuevamente la palabra.

Finalmente, Roberto, ¿qué asombros amparan tu escritura reciente? ¿qué atajos construyes entre tus lecturas y la escritura?

Ustedes, las nuevas generaciones, son las que mejor me alimentan en este momento de obligadas renovaciones. Con lo que ustedes me dan, más lo que ya venía arrastrando (la vida) estoy haciendo mi nueva lámpara. El inventor de la marimba (a mediados del siglo XIX) don Corazón Borraz, falleció en mi pueblo, atropellado, ya en edad muy avanzada él, por un carretón repartidor de leche. Por eso para mí, Huixtla es en donde todos los días nace la música. En donde la lámpara desbocó el tiro de mulas. De ahí partí un día para encontrarme con ustedes, las nuevas generaciones, las que vienen caminando a la luz de la lámpara.

"Son pocos mis premios y en casos muy especiales, no soy persona que me guste andar compitiendo en asuntos de versos".

SALUTACIÓN SUR

El sol se yergue y anda, del ceñido alabastro
se levanta potente para escribir el día,
desde el centro del cosmos despliega su osadía
y se quema en tu tinta de luz, Dolores Castro.

La rondana del aire, el fósforo del astro,
distribuyen su oficio de exacta simetría,
los imanes del agua, la distancia en la vía,
el acento en el verbo, el voltio en el balastro.

Emite una constante tu vocación de antena,
irradia hacia las rutas, más no te vas, no escapas,
pues siempre te encontramos en el gozo o la pena.

Religión de la savia eslabonando etapas,
y todo te detiene y en amor te encadena
el tiempo, el viento, el verbo, y el arder de este Chiapas.

MÚSICA DE ÁLVAREZ DEL TORO

Compás de cuatro cuartos: un sapo
zapa la noche. Roza la hierba,
la rosa hierve.
¿A que suena la entraña mineral?,
golpe de piedra tiene el destino después de su ábrara,
partitura de la primera huella
sobre el lodo.

Canta vegetal el peso de la iguana
mientras el colibrí masculla
su corazón de flauta en el zigzag de aromas.
Saturno cuaternario inventa la primera noche:
en la danza de la llama
eco federico se propaga
desde la anacruza de su signo.

Por la señal de la savia ardiendo,
de la savia ceiba,
de la savia viento,
de la savia sabia.

Por la señal del sol sobre el pecho de la selva lagarta,
mosca viva, gasa garza, aura áurea, danta gigante.
Do, río que quema y que se quema a soles. Sí, do.

H2O (SAURIO) ENTRE FÓSFORO Y DISTANCIA*

El fósforo cae perpendicular sobre la iguana.
La pequeña urna cede frente a la iguana ardiendo.
La enorme piedra (sacerdotisa) vigila desde su muy alto,
como tensando un eje eléctrico entre su eminencia y el saurio

hidráulico, rebotando entre las piedras de abajo,
hoy más terrestre... y murmullo.
La ceniza de rita roca se une a la corriente
(25 de diciembre)
se reintegra al paisaje;
paisaje es ya y su fuerza
que se mueve... continuamente se mueve...
para adueñarse así de la distancia
y del por siempre... y del para siempre...
...la energía del agua y el fósforo...
Una flor flota sobre el río.

***La última voluntad de mi madre, doña Rita María Moreno Clemente viuda de López, fue que sus cenizas fueran arrojadas al río de Huixtla, en la costa chiapaneca. Coincido para mí con tal deseo.**

N3RVIO

El guerrero de la iguana y el colibrí por: Rafael Tepeyollohtl - ago 11, 2013

En estos momentos, cuando es tan difícil encontrar un movimiento vanguardista en la poesía, Roberto López Moreno alza la mano con su corriente literaria, a la cual define como Poemuralismo. Con la iguana y el colibrí como escudo, busca crear un lenguaje contemporáneo que, como un río, arrastre toda la historia rica, llena de luces y sombras, para propiciar la luz de toda América Latina.



Don Roberto viste de negro. La noticia de la detención de la lideresa del SNTE aún está fresca, y por eso está de luto. Pero no porque este personaje nefasto para el país esté tras las rejas, sino por el dolor que siente al saber que se le ha montado un circo más a los mexicanos, porque eso no es justicia, simplemente es la visceral venganza.

“Para mí es una burla más al pueblo de México, que entre ellos se pongan, se quiten, se enojen, se encarcelen, se enriquezcan... Pero sólo ellos, nosotros no contamos, nosotros sólo estamos mirando desde afuera”, dijo, con la mirada y la voz llenas de indignación.

Originario de Huixtla, Chiapas, el poeta retrocede en el tiempo para buscar entre todos los movimientos artísticos, con la intención de encontrar alguna vanguardia en México. Sin embargo, percibió que se dio en otras latitudes, pero no en nuestro país.

Resulta que todos volteaban a Cuba, donde había un vanguardismo encabezado por Mariano Brull con sus Gitáforas —sonidos que no dicen nada pero colocados de una manera que en el oído hacen el efecto de onomatopeyas sin serlo y, sobre el papel, hacen el efecto visual—, producto a su vez de las propuestas surgidas en Puerto Rico gracias al trabajo de Luis Palés Matos, que colocaron a la isla como pionera en este aspecto. “Entonces, buscas en México y no hay, porque nosotros mismos lo pisoteamos”, lamenta el poeta.

Por un momento, la realidad deja de ubicarse en la colonia Narvarte y el devenir del tiempo lleva al Chiapas a fines del siglo XIX. Entonces recuerda que, como en muchos otros aspectos, dicho estado se había mantenido al margen de lo que ocurría en otras partes del país. Pone como ejemplo la Revolución Mexicana, a principios del Siglo XX. Dicho sea de paso, en cuanto a la poesía, la región continuaba con las mismas corrientes decimonónicas.

En cada explicación se desnudaba la realidad de su estado a finales del siglo XIX y principios del XX. Si bien poetas como don Rodolfo Figueroa, un médico originario del Valle de Cintalapa, produjeron obras hermosas y

representativas como La Sandunga, en el estado había “un atraso en la poesía tremendo; había poesías muy bellas, muy hermosas, pero pertenecían a una estética muy anterior”, explica don Roberto.

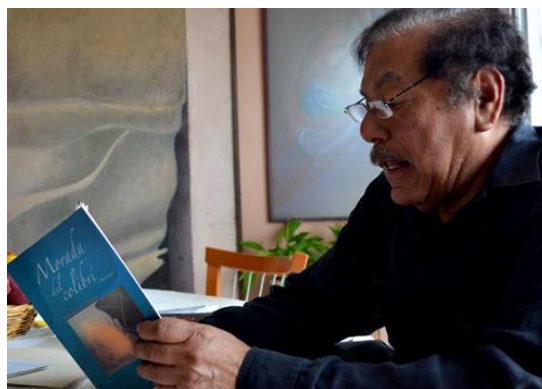
Y cuando llegó la vanguardia a aquellas lejanas tierras, olvidadas desde la época colonial, de manera lógica hubo una oposición a ésta, tanto en el aspecto político como en el social y el cultural. Cuando Venustiano Carranza, luego del triunfo del constitucionalismo, intentó llevar la Revolución a Chiapas, “los mismos peones de las haciendas empuñaron las armas que sus mismos explotadores les dieron para recibir a los carrancistas”, explica. Fueron Los Mapaches.

“Los Mapaches ganaron porque se tuvo que hacer un trato con ellos. Eso es ganar. No necesariamente aplastaron a los ejércitos carrancistas, pero sí se hizo un tratado con ellos. Entonces Chiapas volvió a quedar en el siglo XIX, como uno de los estados más atrasados de México; por eso se sigue hablando allá de vos: ay vos, sentáte, vení, no me digás eso vos. Ahora lo hacen muchos por diferenciarse de que son chiapanecos, pero en realidad todo eso ha nacido de la ignorancia en que hemos estado”.

Tiempo después la vanguardia intentó nuevamente hacerse presente en el sureste del país, esta vez en el ámbito cultural, por medio de la obra de don Armando Duvalier, porque Chiapas “requería un buen jalón en todos los sentidos: cultural, científico, técnico y, sobre todo, poético”.

Sin embargo, por el mismo contexto socio-político de la región, don Armando no fue recibido como se esperaba. “Él crea un tipo de poesía que le llama Alquimismo y, ante aquello de “La Sandunga tocad si no despierto al quejoso rumor de esta armonía”, sonaba muy diferente: “Cocodrilo dame la patita cloc, cloc”, explica don Roberto, que explota en carcajadas al recordar la reacción, más que predecible. “¡Viejo loco!”, fue lo menos que le dijeron a Duvalier.

Cuando Duvalier presentó el vanguardismo en Chiapas, nadie le hizo caso, nadie le entendió o, más bien, nadie le quiso entender. Más tarde hizo otro intento con la poesía negrista, hija del movimiento diepalista de Palés Matos y José Diego de Isaac y Padró, que dejó de copiar los moldes europeos para tomar su esencia del sonido del tambor latinoamericano y del sector más desafortunado del continente en aquel momento: los negros. Y aunque tuvo como representantes a Nicolás Guillén y Emilio Ballagas, en Chiapas ocurrió lo mismo: la insensibilidad se hizo presente, ya que a nadie le importó, a pesar de que esta zona fuera una de las principales receptoras de esclavos negros durante la colonia. Y aquí es donde comienza la historia del Poemuralismo.



Razones para reaccionar

No es que Roberto López Moreno, El Rayo del Sureste, se haya echado toda esta verborrea para desviar la atención de lo que significa el Poemuralismo. Al contrario: para entender este movimiento, que viene a darle un aire fresco a la poesía actual, era preciso empaparse un poco de las corrientes y del contexto social que dieron pie a esta reacción.

Cada palabra y cada expresión mostraban involuntariamente el amor y el odio de don Roberto hacia ciertos autores; y entre todas esas pasiones fue como surgió la idea de innovar. “¿Por qué la voz de Armando Duvalier se va a quedar sola? Y fue cuando empecé a trabajar en honor a él con la vanguardia”, reflexionó. Esto porque considera que no hay “una verdadera poesía de garra. Necesitamos encontrar un lenguaje de nuestro tiempo y es lo que yo traté de hacer con los poemurales: ir creando un lenguaje de nuestro tiempo”.

Pero, además de eso, lo que hace López Moreno es completar una especie de arco, que va de principios a finales del siglo XX, iniciado por Duvalier. Por eso comienza haciendo poesía negrista, consciente de lo que fue la historia de su estado o, en sus propias palabras: “no hacer por hacer, no porque se tenga una facilidad, sino con toda la conciencia del mundo de lo que yo estaba haciendo”, y con la intención de cerrar ese arco.

Además vio que nadie se aventuraba a completar ese ciclo y él decidió hacerlo, porque de eso se trata —no sólo la poesía sino el arte toda—, de arriesgarse. “El poeta tiene que ser un aventurero que se avienta de cabeza al cosmos”, asevera. Esto porque cree que los poetas no deben ser cobardes a la hora de proponer; mucho menos apegarse a los cánones de la academia sólo para quedar bien con las “vacas sagradas” de la poesía o de cualquier otra disciplina. Y el Poemuralismo de eso se trata, de romper con las reglas.

Revolucionar desde la palabra

Don Roberto se queja, pero no lo hace por hacerlo; tampoco es como aquellas personas que se lamentan de la situación actual y no actúan para modificar aunque sea un poco su entorno. No. El poeta sí toma cartas en el asunto a través de su arma favorita: las palabras.

“Nadie se avienta, nadie hace nada por el movimiento, nadie hace nada por que se revolucione este país; si no lo revolucionas desde la palabra, no se va revolucionar en ningún otro sentido. La palabra. ¿Al principio fue qué?. ¿qué es lo que nos dicen las Sagradas Escrituras? ‘Al principio fue el verbo, la palabra’”, critica, pero a la vez da una alternativa.

Sus labios tampoco lanzan palabras al viento así nada más, porque sí, o por pura vanidad con el objetivo de sorprender a unos incautos jóvenes. No es el primero que lo dice, y por supuesto, no será el último.

Su opinión está respaldada por otros autores, como Nietzsche o Hölderlin, quien dijo alguna vez: “nada hay, que no haya sido pensado antes por los poetas, que pueda fructificar en el planeta”. Por eso cree que cualquier cosa tiene que haber pasado por la mente del poeta para que realmente tenga un elemento de inmortalidad.

Es por esto que, siguiendo su lógica, otras disciplinas están subordinadas a la poesía, porque “si no lo ha pensado el poeta, si no lo ha inventado el poeta, no tiene futuro”. Después del pensamiento del poeta vienen los de los otros, que son sus albañiles: el físico, el químico, el matemático...

“El poeta es el primero en ver el espacio y los demás empiezan a medir con sus reglas de cálculo, con sus ecuaciones, para saber la distancia que hay entre la Tierra y la Luna y todo eso. Están siendo la albañilería de la propuesta poética”.

Alguien dijo alguna vez que desde hace tiempo “hay poesía, pero no hay poetas”. El Rayo del Sureste cree que tenía razón, pero hasta cierto punto. Esto se debe a la pasividad de la gente, que “no se avienta, es muy dócil”. Y fue por esa docilidad de los poetas mexicanos, cuyo trabajo radicaba en la autocomplacencia, que decidió crear un lenguaje latinoamericano contemporáneo, porque “no podemos tener poetas collones”, asegura tajante.

Sin embargo, más que combatir la apatía entre los poetas, su Poemuralismo es pólvora para que los jóvenes exploten su creatividad, “con el fin de despertar la emoción”, para que tomen la iniciativa y hagan sus propios poemurales o como sea que le quieran llamar a su propuesta, pero que sea suya, sincera, sin importar las apariencias ni si se vende

o no, donde le “mienten la madre a la buena compostura a la que nos obligan las academias”, como lo hicieron en su momento los pintores franceses del impresionismo y todos los “grandes artistas que en su momento rompieron con esos academicismos encarceladores”.

Roberto López Moreno tiene 71 años, pero habla, actúa, gesticula y convive como un joven; ahí radica la frescura de su propuesta. Y como cualquier joven, lee, ya sea por obligación o por placer. En este aspecto es incisivo: “Tengo la obligación de leer porque tengo la obligación de escribir. ¡Ay de aquel que se ponga a escribir sin haber leído!”.



El juego del Ábrara

La responsabilidad de escribir algo nuevo no se impone a su espíritu, que con aire juguetón le acompaña en la lectura. Pero no cae en ninguna irresponsabilidad, porque ese espíritu juguetón es el que lo lleva a crear y recrear el mundo una y otra vez.

—¿Tú sabes qué es el Ábrara? El Ábrara es la raíz cuadrada de la luz, multiplicada por el segundo anterior al primer segundo. José Lezama Lima, uno de mis ídolos, me dice más fácilmente: “es el rayo de la luz impulsado por su propio destino”. Sencillo, y te estoy diciendo lo mismo.

Este juego de palabras, de acuerdo con su autor, es abrir las puertas de la expresión. Quien lo vea en serio, comenzará a pensar y a sacar conclusiones. Dirá “lo saqué de tal poema, muy raro por cierto, que me costó quebrarme la cabeza durante toda una noche. El poeta creía que se iba a pasar de listo conmigo, y yo fui más listo que él; lo desentrañé todo y aquí está”. Ese maravilloso juego le inyecta vida a Roberto, que en realidad tiene 18 años.

Y para quien quiera seguir jugando, puede leer su poema Septapoética —incluido, precisamente, en su libro Ábrara— e intentar descubrir quién es el poeta que acompaña a Octavio Paz, Vicente Huidobro, José Gorostiza, Pablo Neruda, José Lezama Lima y César Vallejo para completar siete, que en este momento son los más importantes para el poemuralista.

Quien no conoce el Poemuralismo podría imaginar a la primera que se trata de escribir poesía sobre los muros, como si fueran las páginas de un gran libro. Esta entrevista sirve para poner las cosas en claro, pero no para apartar conceptos, y la cuestión social manejada por la primera generación de muralistas forma parte importante. Por eso, David Alfaro Siqueiros, uno de los tres grandes del muralismo mexicano, y el más congruente con respecto a sus ideas y sus hechos, es un pilar fundamental para la obra de López Moreno.

En el poemural entra todo, desde imitar el ruido de un motor, y que al decir el poema tengas que decir: rrrrrrrrrrrr, ¡cuaz! Pero el gran reto es que no se dispare, que todo responda a un mismo cuerpo guiado por el que escribe, una idea que está diciendo cosas. “Cosas sociales, porque nuestra América eso es lo que requiere. De alguna manera, que

el Poemuralismo ayudara, por lo menos, a crear parte de esa conciencia. No pido más”, expresa el poeta con un viso de esperanza.

Y si a alguien todavía no le queda clara la idea de lo que se intenta con este movimiento y busca una explicación más “teórica” porque las experiencias del autor no le dicen mucho, ahí está el Manifiesto Poemuralista, publicado en el libro Morada del Colibrí, que da sustento a “la exigencia de América Latina por una existencia con dignidad, por el derecho a la vida dentro del respeto y la equidad, por la verdadera apropiación de su historia”.

Rodeado en su casa por cientos de libros, Roberto López Moreno juega al ajedrez con las palabras. “La vida y la poesía son un juego muy profundo, terrible, tremendo, grandioso, maravilloso, placentero”, explica como si hubiera descifrado el más difícil acertijo. Tan en serio se toma ese juego que inconscientemente escribe poemas cuando responde un e-mail. O se ríe de sus detractores, que son muchos.

Sin embargo, también es un juego amargo, pero no por aquellos que lo atacan —sería darles demasiada importancia—, sino porque “hay algunos libros que los sufres y hay algunos libros que los gozas”. Al lector le queda juzgar qué sentimiento le provocan los poemurales. La iguana y el colibrí, serpiente y águila de nuestro tiempo, serán los testigos del despertar de la juventud latinoamericana. (Y no, para leer a Roberto López Moreno no hay que saber náhuatl).



Fotos: Alejandro Mendoza

Comentarios

•



Roberto López Moreno

Rafael Cervantes y Alejandro Mendoza ha constituido un gran impacto leer el día de hoy la entrevista que con tanta pasión me hicieron hace algunas semanas. Les agradezco mucho la emoción con que fueron recogidos mis conceptos pues con esa misma pasión fueron emitidos por mí al hablar de nuestra poesía y nuestra realidad Latinoamericana. fue un gran detalle el que hayan decidido guardar esta entrevista para publicarla en el día de mi cumpleaños. Detecto muchas expresiones que pudieron haber sido mejores pero que fueron dominadas por la pasión en el momento de la entrevista. En lo fundamental estoy de acuerdo y sostengo los puntos primordiales tratados en esa-esta ocasión. El hecho de haberme dado espacio -larguísimo espacio- para hablar de la poesía , en mi idioma y de mi tiempo me hace permanente deudor espiritual de ustedes y de su trabajo. Reciban por medio de estas humildes líneas mi agradecimiento y un fuerte abrazo, considerando que la fusión de nuestros esfuerzos nos dará tarde o temprano una nueva realidad más digna.

•

Mario Nandayapa • Chiapa de Corzo

Espléndida entrevista Roberto, sintetizan el ánimo de tu búsqueda literaria y que se traduce en tu propuesta poética,

esto vitaliza la literatura escrita en lengua española en momentos actuales, no hay duda...

•

Pepe Lopez Gordillo • Maestro de Guitarra en UNIVERSIDAD DE MUSICA UNICACH
ESTUPENDA ENTREVISTA MI QUERIDO ROBERTO Y GRACIAS POR TUS CONCEPTOS, ESTA AMÉRICA REQUIERE QUE DESPERTEMOS DE ESE SUEÑO PROFUNDO EN EL QUE TODAVÍA ESTAMOS Y CON ESTO HOY HE RECORDADO EL DIA QUE ME DIJISTE QUE ME PASABAS LA ESTAFETA TAMBIÉN DE LLEVAR A ESTA AMÉRICA NUESTRA CON ORGULLO, QUE EN MI CASO ES A TRAVÉS DE LA GUITARRA. UN ABRAZO.

•

Metáfora Hoja de Poesía • Trabaja en Arte

Al buen Roberto López Moreno/con estos versos lo felicito/por aquella pasión sin medida/haciendo de la escritura un rito/y por